

DESPUÉS DEL ATENTADO

El entierro del señor Canalejas

Preparativos. Conducción del cadáver. El Rey aclamado. El desfile. ¿Nuevo Gobierno? Otros detalles

El sol encapotóse con un manto de luto, pardo ceniciento. Parecía el espectro gigante de uno de aquellos profetas antiguos...

El viento lanzóse sobre la ciudad con turbada, agudo y cortante como hoja de puñal, frío cual soplo de muerte...

En el recinto ovalar del salón de conferencias, la cámara ardiente. Y en ella, inmóvil, yerto, tendido, silencioso...

Una burbujita de espuma blanca parecía sellar que cerrase para siempre aquella boca tan pródiga de palabras...

Las manos que empujaban las riendas del Poder y la pluma del legislador... ya lo hemos dicho: un Cristo en la Cruz...

Alrededor, en fúnebres altares, se rezaban misas, que oían, humillados, rodilla en tierra...

Las campanas de los templos sollozaban despididas. A las dos, la tristeza glacial del ambiente se condensaba en lágrimas de nieve...

Comienzan a bajar, gimiendo, chirriadoras, las correa de los escapapates, y las puertas de los comercios se cierran...

También acudieron a visitar el cadáver infinidad de diputados, periodistas y personajes de todos los partidos.

En la mañana de ayer recibíome infinidad de coronas, de particulares y Corporaciones. Entre ellas, figuran las siguientes:

Del Consejo de ministros, Senado, Congreso, Comisión del gobierno interior de la Cámara popular, secretaria y Redacción del Diario de Sesiones...

Entretanto, apretados, azorados, enfundados en largas levitas negras, en estrechos pantalones negros, en alto sombrero de copa negro...

Además, coronas, muchas coronas, preciosas coronas, sumptuosas coronas, inútiles coronas, profanas coronas.

¡Ya se formó el cortejo! ¡Ya se puso en marcha, coloreado, hasta restallar, y ondulante como serpiente...

Un largo y sordo clamor de la multitud, un roncó bramido del humano mar lo ha saludado.

Las músicas han explotado en marchas fúnebres, marchas de Infantes, marcha «Real». Las cornetas de la Infantería y los clarines de la Caballería han dado al viento estridentes órdenes de mando...

Mano entrecuchado armas, y herrajes, y cascos de caballos... El cañón ha desatado su adiós pavoroso...

Todo ello junto sublimóse en no sé qué brumas de espiritualismo, en una a manera de nube de apoteosis, en la que flotaban dos cosas: la cruz de la parroquia y la caja que encerraba los restos del ilustre difunto...

¡No rodó tal pompa a vencerlo ninguno romano en su triunfal entrada! ¡No conocieron lujos análogos entre sus púrpuras y piedras preciosas los reyes orientales!

Sólo la grandeza de Salomón, confrontada con aquéllo, no se paraba humilde, y pequeña, y sola la voz del Rey sabí percibimos dominando las músicas y los vítores, voz que imprecaba:

¡Vanidad de vanidades! ¡Vanidad y desolación de espíritu! ¡Allí quedó...! ¡Allí! En un allí muy lejano, muy fondo, muy oscuro, muy helado... En un allí de donde no se vuelve...

Respiraron todos con ansia. Distendieron los músculos de las caras contraídas. Asaltaron autos, coches, tranvías...

La tropa inició un lucido y vistoso desfile. Minutos después, desde un balcón contempló la marcha rítmica de los soldados a los acordes de un alegre pasodoble, lucidos de las tablas de los más regocijados teatros...

Bajó a la calle. Los escapapates reventaban de luz. Las puertas de los cafés, de los bares y de los restaurantes se abrían rientes y provocativas.

Los vendedores ambulantes atronaban los oídos ofreciendo mil chucherías. Las gentes bien contaban si será Morret ó García Prieto el encargado de formar Ministerio, y se quejaban de que se haya aplazado hasta el sábado la inauguración del Real.

¿Qué fueron sino verduras de las esas?

RAFAEL ROTLLAN

POR LA MAÑANA

Enterradas las puertas del Congreso a las tres de la madrugada, de orden del Sr. Gamoneda, volvieron a abrirse a las ocho de la mañana, hora en que comenzaron las misas, y se permitió de nuevo el paso al público numerosísimo que hacía cola en la calle.

Toda la noche pasada relatoron el cadáver del jefe del Gobierno amigos de su intimidad y sus secretarios, que ni por un momento se han separado del féretro, que encierra los restos mortales del Sr. Canalejas.

Dan guardia al cadáver dos alabarderos y dos maceros del Congreso. En la capilla hay cuatro altares, donde se celebran misas sin interrupción.

Desde las primeras horas de la mañana se estuvieron diciendo misas en los cuatro altares colocados en los ángulos del salón de conferencias.

Después de las nueve de la mañana, rindieron este tributo de amistad y respeto al muerto, rezando por su alma, los señores Maura, Dato, La Cierva, general Marina, marqués de Valdeiglesias, Urrutia, Zancaza y algunos periodistas de los que a diario visitaban al infortunado gobernante.

A la una oyó misa el Gobierno. Visitando el cadáver. Durante toda la mañana de ayer no cesó de acudir público al Congreso, deseoso de ver al infortunado presidente.

La cola llegaba hasta muy cerca de la Equitativa. También acudieron a visitar el cadáver infinidad de diputados, periodistas y personajes de todos los partidos.

En la mañana de ayer recibíome infinidad de coronas, de particulares y Corporaciones. Entre ellas, figuran las siguientes:

Del Consejo de ministros, Senado, Congreso, Comisión del gobierno interior de la Cámara popular, secretaria y Redacción del Diario de Sesiones...

Entretanto, apretados, azorados, enfundados en largas levitas negras, en estrechos pantalones negros, en alto sombrero de copa negro...

Además, coronas, muchas coronas, preciosas coronas, sumptuosas coronas, inútiles coronas, profanas coronas.

¡Ya se formó el cortejo! ¡Ya se puso en marcha, coloreado, hasta restallar, y ondulante como serpiente...

Un largo y sordo clamor de la multitud, un roncó bramido del humano mar lo ha saludado.

Las músicas han explotado en marchas fúnebres, marchas de Infantes, marcha «Real». Las cornetas de la Infantería y los clarines de la Caballería han dado al viento estridentes órdenes de mando...

Mano entrecuchado armas, y herrajes, y cascos de caballos... El cañón ha desatado su adiós pavoroso...

Todo ello junto sublimóse en no sé qué brumas de espiritualismo, en una a manera de nube de apoteosis, en la que flotaban dos cosas: la cruz de la parroquia y la caja que encerraba los restos del ilustre difunto...

¡No rodó tal pompa a vencerlo ninguno romano en su triunfal entrada! ¡No conocieron lujos análogos entre sus púrpuras y piedras preciosas los reyes orientales!

Sólo la grandeza de Salomón, confrontada con aquéllo, no se paraba humilde, y pequeña, y sola la voz del Rey sabí percibimos dominando las músicas y los vítores, voz que imprecaba:

¡Vanidad de vanidades! ¡Vanidad y desolación de espíritu! ¡Allí quedó...! ¡Allí! En un allí muy lejano, muy fondo, muy oscuro, muy helado... En un allí de donde no se vuelve...

Respiraron todos con ansia. Distendieron los músculos de las caras contraídas. Asaltaron autos, coches, tranvías...

La tropa inició un lucido y vistoso desfile. Minutos después, desde un balcón contempló la marcha rítmica de los soldados a los acordes de un alegre pasodoble, lucidos de las tablas de los más regocijados teatros...

Bajó a la calle. Los escapapates reventaban de luz. Las puertas de los cafés, de los bares y de los restaurantes se abrían rientes y provocativas.

Los porteros del Congreso, de la Presidencia del Consejo de ministros y dos de cada uno de los restantes ministerios y dependencias del Estado y los criados del difunto, irán a la inmediación del féretro con hachas encendidas.

Los generales, jefes y oficiales del Ejército y Armada, los zapadores de Alabarderos, que escoltaron el cadáver hasta su llegada al Panteón. Detrás lo hizo la Escolta Real. Los escuadrones de este brillante cuerpo lo hicieron con admirable precisión.

Después desfiló el regimiento de Lanceros de la Reina, al que seguía la división refozada con los regimientos de Infantería del Rey y León y el regimiento de Saboya.

Cerró el desfile una división mixta, compuesta por los batallones de cazadores de Madrid, Amplés y Llerena, los regimientos quinto y décimo montados de Artillería y secciones de la Guardia civil, de Infantería y Caballería.

La carrera. En la orden de la plaza se había dispuesto que las tropas que tendiesen la carrera fueran sólo las de la guarnición de Madrid, sin los carlinos.

El orden de formación fué el siguiente: Regimiento del Rey, desde la esquina de Floridablanca, Carrera de San Jerónimo, lado derecho de la plaza de Cánovas hasta entrada del paseo del Prado; a continuación el regimiento de León; los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás; segundo regimiento de Ingenieros y los batallones de Ferrocarriles, cazadores de Barbastro, Las Navas, Llerena, un tercio de la Guardia civil; regimientos 3.º, 4.º, 5.º y 10.º de Artillería; regimiento de Caballería del Príncipe y el escuadrón de la Guardia civil.

Las fuerzas estaban mandadas por el capitán general de Madrid, Sr. Marina, y capitanes Lafuente y Prieto de Rivera; las tropas vestían de gala, sin capote y sin mochila.

Los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás no llevaban bandera ni música. A medida que pasaba la comitiva, las fuerzas de la carrera se incorporaban a ella en columna de honor y a paso lento.

Don Alfonso en el Congreso. Poco antes de las tres llegó al Congreso, en automóvil, S. M. el Rey. Al pie de la escalinata S. M. el Rey descendió del automóvil, y rodeado de diputados, senadores y elementos militares, penetró en la Cámara.

Las banderas de cornetas y tambores del regimiento del Rey, que formaba frente al Congreso, brillan Marcha Real, y sus ecos vibrantes, solemnes, se mezclaban con el clamoreo de millares de vivas.

Don Alfonso, que vestía uniforme de capitán general y adornaba su pecho con varias cruces, fué precedido de los Infantes Don Carlos y Don Fernando, a quienes se recibió con mucha deferencia.

El Monarca dirigióse al despacho del presidente de la Cámara, en el que esperaban los señores conde de Romanones y García Prieto. Con ellos conversó algunos momentos el Rey. Cuando Don Alfonso atravesaba uno de los pasillos de la Cámara y al pasar frente a su escritorio, fué respetuosamente saludado por los diputados republicanos y radicales, que esperaba allí fuera reunirse a la comitiva.

Los diputados y senadores se pusieron en pie, descubriéndose. El Rey contestó, llevándose militarmente la mano a la visera del casco.

El féretro sale del Congreso. Cuando sonaban las tres de la tarde, el Monarca dio la orden de partida. Esta orden se transmitió al oficial mayor del Congreso, Sr. Gamoneda, é inmediatamente algunos diputados amigos íntimos del infortunado presidente, izaron el féretro, sobre cuya tapa se destacaba un gran crucifijo de marfil, y a hombros salieron a la rotunda, descendiendo la escalinata hasta colocar el ataúd sobre un armón de artillería.

Los diputados y senadores se agolpaban al paso del féretro, mirando ávidos, y fué entonces cuando salieron las más energéticas frases de enhorabuena por el cobarde atentado que ha puesto fin a la vida del Sr. Canalejas.

Al aparecer el Rey en la rotunda, sereno, tranquilo, gallardo, con digna gallardía, que hacía más interesante la vivísima emoción que se marcaba en su rostro, las masas, cuadradas, volvieron a vitorear al Monarca, y los vivas al Soberano se sucedieron sin interrupción.

Organizando el cortejo. El público, al que se le había permitido llegar hasta la puerta misma del Congreso, se desbordó, produciendo un desorden y un desbarajuste formidables, que reinó durante más de media hora, obligando a la comitiva a detenerse por no poder unirse los grupos de personas, Comisiones y entidades, que tenían señalado puesto oficial en el cortejo.

Al fin, y tras no pocos trabajos, pudo anárse organizado, y el armón arrancó, poniéndose en movimiento la comitiva por el orden que en otro lugar consignamos.

Se organiza la comitiva. Circuladas las órdenes oportunas para comenzar la marcha, la comitiva se organizó del modo siguiente: una sección de Guardia civil de caballería, cuatro piezas de Artillería montada. Un batallón de Infantería. Acogidos de los establecimientos de Beneficencia.

Las Cofradías y Sacramentales con sus respectivas parroquias; las de San Sebastián y San Jerónimo en lugar preferente, con cruz alzada, como parroquias del finado y del Congreso, donde está depositado el cadáver.

Carro fúnebre, llevando las cintas del féretro un capitán general de Ejército, el almirante ó un vicealmirante de la Armada, un ex presidente del Consejo de Ministros, un caballero del Gran Collar de Carlos III, un vicepresidente del Senado, un vicepresidente del Congreso, el presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y el decano del Colegio de Abogados.

Los hileros de alabarderos é los costados del féretro.

Los porteros del Congreso, de la Presidencia del Consejo de ministros y dos de cada uno de los restantes ministerios y dependencias del Estado y los criados del difunto, irán a la inmediación del féretro con hachas encendidas.

Los generales, jefes y oficiales del Ejército y Armada, los zapadores de Alabarderos, que escoltaron el cadáver hasta su llegada al Panteón. Detrás lo hizo la Escolta Real. Los escuadrones de este brillante cuerpo lo hicieron con admirable precisión.

Después desfiló el regimiento de Lanceros de la Reina, al que seguía la división refozada con los regimientos de Infantería del Rey y León y el regimiento de Saboya.

Cerró el desfile una división mixta, compuesta por los batallones de cazadores de Madrid, Amplés y Llerena, los regimientos quinto y décimo montados de Artillería y secciones de la Guardia civil, de Infantería y Caballería.

La carrera. En la orden de la plaza se había dispuesto que las tropas que tendiesen la carrera fueran sólo las de la guarnición de Madrid, sin los carlinos.

El orden de formación fué el siguiente: Regimiento del Rey, desde la esquina de Floridablanca, Carrera de San Jerónimo, lado derecho de la plaza de Cánovas hasta entrada del paseo del Prado; a continuación el regimiento de León; los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás; segundo regimiento de Ingenieros y los batallones de Ferrocarriles, cazadores de Barbastro, Las Navas, Llerena, un tercio de la Guardia civil; regimientos 3.º, 4.º, 5.º y 10.º de Artillería; regimiento de Caballería del Príncipe y el escuadrón de la Guardia civil.

Las fuerzas estaban mandadas por el capitán general de Madrid, Sr. Marina, y capitanes Lafuente y Prieto de Rivera; las tropas vestían de gala, sin capote y sin mochila.

Los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás no llevaban bandera ni música. A medida que pasaba la comitiva, las fuerzas de la carrera se incorporaban a ella en columna de honor y a paso lento.

Don Alfonso en el Congreso. Poco antes de las tres llegó al Congreso, en automóvil, S. M. el Rey. Al pie de la escalinata S. M. el Rey descendió del automóvil, y rodeado de diputados, senadores y elementos militares, penetró en la Cámara.

Las banderas de cornetas y tambores del regimiento del Rey, que formaba frente al Congreso, brillan Marcha Real, y sus ecos vibrantes, solemnes, se mezclaban con el clamoreo de millares de vivas.

Don Alfonso, que vestía uniforme de capitán general y adornaba su pecho con varias cruces, fué precedido de los Infantes Don Carlos y Don Fernando, a quienes se recibió con mucha deferencia.

El Monarca dirigióse al despacho del presidente de la Cámara, en el que esperaban los señores conde de Romanones y García Prieto. Con ellos conversó algunos momentos el Rey. Cuando Don Alfonso atravesaba uno de los pasillos de la Cámara y al pasar frente a su escritorio, fué respetuosamente saludado por los diputados republicanos y radicales, que esperaba allí fuera reunirse a la comitiva.

Los diputados y senadores se pusieron en pie, descubriéndose. El Rey contestó, llevándose militarmente la mano a la visera del casco.

El féretro sale del Congreso. Cuando sonaban las tres de la tarde, el Monarca dio la orden de partida. Esta orden se transmitió al oficial mayor del Congreso, Sr. Gamoneda, é inmediatamente algunos diputados amigos íntimos del infortunado presidente, izaron el féretro, sobre cuya tapa se destacaba un gran crucifijo de marfil, y a hombros salieron a la rotunda, descendiendo la escalinata hasta colocar el ataúd sobre un armón de artillería.

Los diputados y senadores se agolpaban al paso del féretro, mirando ávidos, y fué entonces cuando salieron las más energéticas frases de enhorabuena por el cobarde atentado que ha puesto fin a la vida del Sr. Canalejas.

Al aparecer el Rey en la rotunda, sereno, tranquilo, gallardo, con digna gallardía, que hacía más interesante la vivísima emoción que se marcaba en su rostro, las masas, cuadradas, volvieron a vitorear al Monarca, y los vivas al Soberano se sucedieron sin interrupción.

Organizando el cortejo. El público, al que se le había permitido llegar hasta la puerta misma del Congreso, se desbordó, produciendo un desorden y un desbarajuste formidables, que reinó durante más de media hora, obligando a la comitiva a detenerse por no poder unirse los grupos de personas, Comisiones y entidades, que tenían señalado puesto oficial en el cortejo.

Al fin, y tras no pocos trabajos, pudo anárse organizado, y el armón arrancó, poniéndose en movimiento la comitiva por el orden que en otro lugar consignamos.

Se organiza la comitiva. Circuladas las órdenes oportunas para comenzar la marcha, la comitiva se organizó del modo siguiente: una sección de Guardia civil de caballería, cuatro piezas de Artillería montada. Un batallón de Infantería. Acogidos de los establecimientos de Beneficencia.

Las Cofradías y Sacramentales con sus respectivas parroquias; las de San Sebastián y San Jerónimo en lugar preferente, con cruz alzada, como parroquias del finado y del Congreso, donde está depositado el cadáver.

Carro fúnebre, llevando las cintas del féretro un capitán general de Ejército, el almirante ó un vicealmirante de la Armada, un ex presidente del Consejo de Ministros, un caballero del Gran Collar de Carlos III, un vicepresidente del Senado, un vicepresidente del Congreso, el presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y el decano del Colegio de Abogados.

Los hileros de alabarderos é los costados del féretro.

Los porteros del Congreso, de la Presidencia del Consejo de ministros y dos de cada uno de los restantes ministerios y dependencias del Estado y los criados del difunto, irán a la inmediación del féretro con hachas encendidas.

Los generales, jefes y oficiales del Ejército y Armada, los zapadores de Alabarderos, que escoltaron el cadáver hasta su llegada al Panteón. Detrás lo hizo la Escolta Real. Los escuadrones de este brillante cuerpo lo hicieron con admirable precisión.

Después desfiló el regimiento de Lanceros de la Reina, al que seguía la división refozada con los regimientos de Infantería del Rey y León y el regimiento de Saboya.

Cerró el desfile una división mixta, compuesta por los batallones de cazadores de Madrid, Amplés y Llerena, los regimientos quinto y décimo montados de Artillería y secciones de la Guardia civil, de Infantería y Caballería.

La carrera. En la orden de la plaza se había dispuesto que las tropas que tendiesen la carrera fueran sólo las de la guarnición de Madrid, sin los carlinos.

El orden de formación fué el siguiente: Regimiento del Rey, desde la esquina de Floridablanca, Carrera de San Jerónimo, lado derecho de la plaza de Cánovas hasta entrada del paseo del Prado; a continuación el regimiento de León; los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás; segundo regimiento de Ingenieros y los batallones de Ferrocarriles, cazadores de Barbastro, Las Navas, Llerena, un tercio de la Guardia civil; regimientos 3.º, 4.º, 5.º y 10.º de Artillería; regimiento de Caballería del Príncipe y el escuadrón de la Guardia civil.

Las fuerzas estaban mandadas por el capitán general de Madrid, Sr. Marina, y capitanes Lafuente y Prieto de Rivera; las tropas vestían de gala, sin capote y sin mochila.

Los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás no llevaban bandera ni música. A medida que pasaba la comitiva, las fuerzas de la carrera se incorporaban a ella en columna de honor y a paso lento.

Don Alfonso en el Congreso. Poco antes de las tres llegó al Congreso, en automóvil, S. M. el Rey. Al pie de la escalinata S. M. el Rey descendió del automóvil, y rodeado de diputados, senadores y elementos militares, penetró en la Cámara.

Las banderas de cornetas y tambores del regimiento del Rey, que formaba frente al Congreso, brillan Marcha Real, y sus ecos vibrantes, solemnes, se mezclaban con el clamoreo de millares de vivas.

Don Alfonso, que vestía uniforme de capitán general y adornaba su pecho con varias cruces, fué precedido de los Infantes Don Carlos y Don Fernando, a quienes se recibió con mucha deferencia.

El Monarca dirigióse al despacho del presidente de la Cámara, en el que esperaban los señores conde de Romanones y García Prieto. Con ellos conversó algunos momentos el Rey. Cuando Don Alfonso atravesaba uno de los pasillos de la Cámara y al pasar frente a su escritorio, fué respetuosamente saludado por los diputados republicanos y radicales, que esperaba allí fuera reunirse a la comitiva.

Los diputados y senadores se pusieron en pie, descubriéndose. El Rey contestó, llevándose militarmente la mano a la visera del casco.

El féretro sale del Congreso. Cuando sonaban las tres de la tarde, el Monarca dio la orden de partida. Esta orden se transmitió al oficial mayor del Congreso, Sr. Gamoneda, é inmediatamente algunos diputados amigos íntimos del infortunado presidente, izaron el féretro, sobre cuya tapa se destacaba un gran crucifijo de marfil, y a hombros salieron a la rotunda, descendiendo la escalinata hasta colocar el ataúd sobre un armón de artillería.

Los diputados y senadores se agolpaban al paso del féretro, mirando ávidos, y fué entonces cuando salieron las más energéticas frases de enhorabuena por el cobarde atentado que ha puesto fin a la vida del Sr. Canalejas.

Al aparecer el Rey en la rotunda, sereno, tranquilo, gallardo, con digna gallardía, que hacía más interesante la vivísima emoción que se marcaba en su rostro, las masas, cuadradas, volvieron a vitorear al Monarca, y los vivas al Soberano se sucedieron sin interrupción.

Organizando el cortejo. El público, al que se le había permitido llegar hasta la puerta misma del Congreso, se desbordó, produciendo un desorden y un desbarajuste formidables, que reinó durante más de media hora, obligando a la comitiva a detenerse por no poder unirse los grupos de personas, Comisiones y entidades, que tenían señalado puesto oficial en el cortejo.

Al fin, y tras no pocos trabajos, pudo anárse organizado, y el armón arrancó, poniéndose en movimiento la comitiva por el orden que en otro lugar consignamos.

Se organiza la comitiva. Circuladas las órdenes oportunas para comenzar la marcha, la comitiva se organizó del modo siguiente: una sección de Guardia civil de caballería, cuatro piezas de Artillería montada. Un batallón de Infantería. Acogidos de los establecimientos de Beneficencia.

Las Cofradías y Sacramentales con sus respectivas parroquias; las de San Sebastián y San Jerónimo en lugar preferente, con cruz alzada, como parroquias del finado y del Congreso, donde está depositado el cadáver.

Carro fúnebre, llevando las cintas del féretro un capitán general de Ejército, el almirante ó un vicealmirante de la Armada, un ex presidente del Consejo de Ministros, un caballero del Gran Collar de Carlos III, un vicepresidente del Senado, un vicepresidente del Congreso, el presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y el decano del Colegio de Abogados.

Los hileros de alabarderos é los costados del féretro.

Los porteros del Congreso, de la Presidencia del Consejo de ministros y dos de cada uno de los restantes ministerios y dependencias del Estado y los criados del difunto, irán a la inmediación del féretro con hachas encendidas.

Los generales, jefes y oficiales del Ejército y Armada, los zapadores de Alabarderos, que escoltaron el cadáver hasta su llegada al Panteón. Detrás lo hizo la Escolta Real. Los escuadrones de este brillante cuerpo lo hicieron con admirable precisión.

Después desfiló el regimiento de Lanceros de la Reina, al que seguía la división refozada con los regimientos de Infantería del Rey y León y el regimiento de Saboya.

Cerró el desfile una división mixta, compuesta por los batallones de cazadores de Madrid, Amplés y Llerena, los regimientos quinto y décimo montados de Artillería y secciones de la Guardia civil, de Infantería y Caballería.

La carrera. En la orden de la plaza se había dispuesto que las tropas que tendiesen la carrera fueran sólo las de la guarnición de Madrid, sin los carlinos.

El orden de formación fué el siguiente: Regimiento del Rey, desde la esquina de Floridablanca, Carrera de San Jerónimo, lado derecho de la plaza de Cánovas hasta entrada del paseo del Prado; a continuación el regimiento de León; los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás; segundo regimiento de Ingenieros y los batallones de Ferrocarriles, cazadores de Barbastro, Las Navas, Llerena, un tercio de la Guardia civil; regimientos 3.º, 4.º, 5.º y 10.º de Artillería; regimiento de Caballería del Príncipe y el escuadrón de la Guardia civil.

Las fuerzas estaban mandadas por el capitán general de Madrid, Sr. Marina, y capitanes Lafuente y Prieto de Rivera; las tropas vestían de gala, sin capote y sin mochila.

Los terceros batallones de Saboya y Wad-Rás no llevaban bandera ni música. A medida que pasaba la comitiva, las fuerzas de la carrera se incorporaban a ella en columna de honor y a paso lento.

Don Alfonso en el Congreso. Poco antes de las tres llegó al Congreso, en automóvil, S. M. el Rey. Al pie de la escalinata S. M. el Rey descendió del automóvil, y rodeado de diputados, senadores y elementos militares, penetró en la Cámara.

Las banderas de cornetas y tambores del regimiento del Rey, que formaba frente al Congreso, brillan Marcha Real, y sus ecos vibrantes, solemnes, se mezclaban con el clamoreo de millares de vivas.

Don Alfonso, que vestía uniforme de capitán general y adornaba su pecho con varias cruces, fué precedido de los Infantes Don Carlos y Don Fernando, a quienes se recibió con mucha deferencia.

El Monarca dirigióse al despacho del presidente de la Cámara, en el que esperaban los señores conde de Romanones y García Prieto. Con ellos conversó algunos momentos el Rey. Cuando Don Alfonso atravesaba uno de los pasillos de la Cámara y al pasar frente a su escritorio, fué respetuosamente saludado por los diputados republicanos y radicales, que esperaba allí fuera reunirse a la comitiva.

Los diputados y senadores se pusieron en pie, descubriéndose. El Rey contestó, llevándose militarmente la mano a la visera del casco.

El féretro sale del Congreso. Cuando sonaban las tres de la tarde, el Monarca dio la orden de partida. Esta orden se transmitió al oficial mayor del Congreso, Sr. Gamoneda, é inmediatamente algunos diputados amigos íntimos del infortunado presidente, izaron el féretro, sobre cuya tapa se destacaba un gran crucifijo de marfil, y a hombros salieron a la rotunda, descendiendo la escalinata hasta colocar el ataúd sobre un armón de artillería.

Los diputados y senadores se agolpaban al paso del féretro, mirando ávidos, y fué entonces cuando salieron las más energéticas frases de enhorabuena por el cobarde atentado que ha puesto fin a la vida del Sr. Canalejas.

Al aparecer el Rey en la rotunda, sereno, tranquilo, gallardo, con digna gallardía, que hacía más interesante la vivísima emoción que se marcaba en su rostro, las masas, cuadradas, volvieron a vitorear al Monarca, y los vivas al Soberano se sucedieron sin interrupción.

Organizando el cortejo. El público, al que se le había permitido llegar hasta la puerta misma del Congreso, se desbordó, produciendo un desorden y un desbarajuste formidables, que reinó durante más de media hora, obligando a la comitiva a detenerse por no poder unirse los grupos de personas, Comisiones y entidades, que tenían señalado puesto oficial en el cortejo.

Al fin, y tras no pocos trabajos, pudo anárse organizado, y el armón arrancó, poniéndose en movimiento la comitiva por el orden que en otro lugar consignamos.

Se organiza la comitiva. Circuladas las órdenes oportunas para comenzar la marcha, la comitiva se organizó del modo siguiente: una sección de Guardia civil de caballería, cuatro piezas de Artillería montada. Un batallón de Infantería. Acogidos de los establecimientos de Beneficencia.

Las Cofradías y Sacramentales con sus respectivas parroquias; las de San Sebastián y San Jerónimo en lugar preferente, con cruz alzada, como parroquias del finado y del Congreso, donde está depositado el cadáver.

Carro fúnebre, llevando las cintas del féretro un capitán general de Ejército, el almirante ó un vicealmirante de la Armada, un ex presidente del Consejo de Ministros, un caballero del Gran Collar de Carlos III, un vicepresidente del Senado, un vicepresidente del Congreso, el presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y el decano del Colegio de Abogados.





Religiosas

Santos y cultos de hoy.

San Juan, Obispo y mártir; Santos Sotero y Filomeno, mártires; San Lorenzo, Obispo y mártir; Santa Eufemia, Virgen y mártir.

Religiosas de Góngora (Cuerpo de Honor). Fiesta a San Sotero... Mañana 15, día del principio de la Iglesia del Convento de Religiosas Hermanas del Santísimo Sacramento.

Adoración nocturna.—Tercio: San Ignacio de Loyola. Mañana 15, día del principio de la Iglesia del Convento de Religiosas Hermanas del Santísimo Sacramento.

Señales de la tarde, a las cinco, se rezará el santo rosario, seguirá el ejercicio correspondiente, a continuación se cantarán los salmos, terminando con el santo Oficio profético y solemnemente responso.

BOLSA DEL TRABAJO DEL CENTRO POPULAR CATOLICO DE LA INMACULADA (Atocha, 18). MADRID.

PARA LA PURISIMA Misión religiosa aprobada por la Comisión Diocesana de Madrid-Alcalá.

CAPAS CRISTIANAS En cachemir, ottoman, damasco, pliegue, nanouk, liberty, piel, seda, mesalina, seda lavable. Precios sin competencia. CASA N. JENATALA PIRESO P. del Progreso, 16, Madrid

LA ROSARIO GRAN FABRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS El Rey del Tocador. Especialidad en aguas de tocador Kamauga, Division, Florida, Reina de Montañas extractos naturales para el pañuelo, y un todo clase de portuaria.

Gran Relojería de París FUENCARRAL, 59, MADRID

EL FANTASTICO GRAN NOVEDAD! Gran facilidad de la Casa a los señores sacerdotes para adquirir este reloj.

VENTA DE PRODUCTOS Los Sindicatos agrícolas de la provincia de Palencia ofrecen sus productos, que son cereales, legumbres, vinos, patatas, carbones de encina, alubias, lanas, etc.

FÁBRICA Y ALMACENES DE BRONCE PRIMERA CASA EN ESPAÑA ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA EL CULTO DIVINO

Juan Carrara é Hijos CALLE REAL, GIBRALTAR Agencia de vapores trasatlánticos para el Brasil y la Argentina

Próximas salidas PARA SANTOS Y BUENOS AIRES DE LOS GRANDIOSOS PAQUETES ITALIANOS (SALVO CANCELACION Y VARIACION)

Admiten pasajeros de Cámara y de tercera clase. Estos vapores no invierten en la travesía más que de 11 a 12 días.

Grageas keráticas de yoduro potásico calcinado DE A. COIPEL Cura reumatismo en general, gota, escrófulas, tumores, artrosis, etc.

LA VELADA EN HONOR DE MENENDEZ Y PELAYO DISCURSOS pronunciados por el Sr. Vázquez de Mella, Padre Zafrañas, D. Alejandro Pidal y por D. Angel Herrera, y los artículos de D. Ricardo León y D. Francisco Rodríguez Marín.

Kiosco de EL DEBATE PERIÓDICOS QUE SE VENDEN EN EL El Correo Español, Madrid. El Siglo Futuro, Madrid. El Universo, Madrid.

El Emporio de Ventas Rogamos a las familias de provincias que llegan a Madrid, visiten nuestra Exposición de Muebles y objetos Decorativos.

BEBA USTED AGUA DE HOZNAYO LUZ NUEVA Incandescencia por gasolina. Limpieza portátil para todo servicio de 10 a 500 bujías.

Ómnibus a las estaciones Por un servicio para una sola familia y un solo domo hasta seis personas y 100 kilogramos de equipaje.

MARIN de compañía, ama de gobierno, para niños ó costura. Escribir a María Orosio, San Marcos, 30, 2.ª izquierda.

CALEFACCION Rápida, cómoda, limpia, transportable y barata. Nuevos modelos de calefactores de petróleo, desde 15 ptas., exclusivos de esta casa.

Utensilios de cocina irrompibles, especiales de esta casa. Batidoras completas, a 58 ptas.

NO MÁS PURGAS Con los Suppositorios Victoria la glicerina solidificada se deshace el estreñimiento.

Ofertas y demandas En esta sección insertaremos gratuitamente todas las ofertas y demandas de trabajo.

NECESITAN TRABAJO OFRECESE joven poseedor de conocimientos teóricos sabiendo escribir a máquina.

ORDEENAMIENTO joven buenas referencias. San Sebastián, 12, izquierda.

OFRECESE para escribir órdenes, a cargo de comercio, católico. Inmejorable antecedente.

EMPLEADO joven con varios años de práctica en Administración, ofrece sus servicios.

PROFESOR FRANCÉS, doce años práctica, método propio, ofrece domicilio ó en casa.

JOVEN maestro, sin título, ofrece para colegio católico lecciones a domicilio, familias católicas.

SACERDOTE graduado, con mucha práctica, da lecciones de primera y segunda enseñanza a domicilio.

SACERDOTE joven, ofrece para acompañar niños en excursiones, en el extranjero, como profesor, capellán particular ó cargo compatible.

PIANOS Y ANGELUS. Compositores garantizados. Carreras de piano constructor italiano. Buena afinación, 2 pteas. Desagüe, 23, cordones.

EMPLEADO por oposición, 35 años de edad, cuenta por libros, modesta retribución. Dirigirse por escrito a: M. Molin, oficial de Correos, Madrid.

JOVEN, de pueblo, con buenas referencias, ofrece de criado ó cargo análogo. Razón: Augusto Figueras, 16, primero.

PORTERIA solicita matrimonio de alguna edad, sin hijos. Razón: 2 y 4, 3.ª

SACERDOTE ofrece lecciones latín y castellano, a domicilio, ó preceptor niños. Razón: Olivares, 84, 3.ª, derecha.

OFRECESE TRABAJO EXTRANJERO católico, profeor idiomas, se necesita. Aca demia Central, Cruz, 30.

REPRESENTANTES netivos y con buenas referencias se necesitan para la venta y depósito de un específico. Dirigirse al Laboratorio de G. R. Chorro, Elche.

PROFESORAS para enseñanza industrial, con práctica y buenas referencias, se necesitan. Razón en la Administración de EL DEBATE.

SE NECESITA un serviente, preferido recibir licencia de provincia. Bolsa, 9, 3.ª derecha.

ESPECTACULOS PARA HOY ESPAÑOL.—A las 9.—La zagalga.

COMEDIA.—A las 4 y 1/2.—(Primera matine), Dora.

CERVANTES.—A las 6 y 1/2 (sección evemoutus).—Las cosas de la vida (dos actos).

COMICO.—A las 6 y 1/2 (doble).—Las 9 y 1/2.—La familia de la Sofo ó el casado casa quiere.—A las 10 y 1/2 (doble).—El amo de Buridán.

COLOISEO IMPERIAL. Concepción Jerónima, 81.—Gran moda.—A las 4 y 1/2.—Pelucas.—A las 5 y 1/4.—San Rufino, mártir.—A las 6 y 1/4.—La ley del mundo, (especial).

BENAVENTE.—A las 5 y 1/2 y 1/2.—Sección de comedia de cine.—Todos los días domingos, matine infantil con regalos de juguete.

RECORO DE SALAMANCA (Local Politécnico, Villanueva, 28).—Fátimas.—Sección continua de cinematógrafo.—Bar Patericío.—Martes y viernes de moda.—Jueves, carreras de cintas.—Abierto de 10 a 1 y de 3 a 8.

EXPOSICION DE ALPISMO Y DEPORTE DEL NIEVE.—(Palacio de Exposiciones del Retiro).—Panorama de la Sierra de Gredos.

(Se continuará.)

Folleín de EL DEBATE (172) Nicolás Nickleby por CARLOS DICKENS telera de la calle de Oxford, y todas juntas no formaréis una mujer la mitad de bella que ésta. ¡Oh! digo que no, y no. Os desafío.

Concedo que estuviera un poco exaltado; pero, ¡qué razón! ¡qué sensibilidad! ¡qué honradez en su lenguaje! Comparada con esto las abominables inconveniencias que me ha dicho y hecho esta noche, tomando por mí a esa desgraciada Creevy, y las de convenir conmigo en que nada puede dudar de su locura.

al instante de asunto, hablando de cosas domésticas. De este modo vino a saber poco a poco, subiendo las escaleras con su hermana, que Smike había pasado la noche completamente solo; poco a poco, porque el asunto este de que Catalina parecía hablar con cierta repugnancia.